



EL MUSEO UNIVERSAL.



NUM. 35. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID : por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 29 DE AGOSTO DE 1868. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.



ifícil es encontrar un revistero que no se queje de la falta de asunto, para llenar la parte del periódico que tiene á su cargo: no pasa nada; tal es la síntesis no muy exacta de todos los trabajos de este género. ¡Ahí es un grano de anís lo que pasa! Pasan una infinidad de monedas falsas, pasan mujeres llenas de juventud y hermosura de pega, aunque de estas pudiera mejor decirse que son pasadas; pasan los encargados del riego formando lagunas *impasables*, para evitar el polvo, y haciendo que el remedio sea peor que la enfermedad; pasa el hambre y pasea su triste figura por esta coronada villa, etc., etc. Lo que no pasa es la afición á los toros, ni al lujo, ni los transeuntes por las aceras, ocupadas siempre por reuniones de vecindad al aire libre, aun en los días mismos en que se publicó el bando prohibiéndolas; tampoco les pasa á las filarmónicas de cocina la costumbre de fastidiar á todas horas con sus berridos al prógimo que necesita silencio para descansar y para trabajar. Pero basta de juegos de palabras, que sólo pueden pasar entre los amigos del retruécano, la charrada y otros primores de ingenio por el estilo, y *pasemos á otra cosa*.

Dícese ahora que Inglaterra está celosa de Francia, porque esta anda en tratos con Bélgica y Holanda, para formar las tres una union aduanera, que perjudicaria grandemente á los intereses económicos de aquella. Cuestion, en último resultado, de maravillas.

La Gaceta de Francia dice que un feniano que

habia venido (no dice de dónde) con objeto de atacar contra la vida de la reina Victoria, ha sido preso en Lucerna por los agentes de policía ingleses. En el mismo despacho que comunica esta noticia, se da la de una espantosa catástrofe ocurrida en el ferrocarril de Chester á Holyhead, de cuyas resultas ha habido mas de cuarenta muertos, entre ellos lord Farnham.

La cuestion religiosa mantiene en agitacion constante á la Gran Bretaña. Los orangistas y los católicos han venido á las manos en Monagham (Irlanda), á consecuencia de haber atacado los primeros á los últimos, los cuales corrieron armados por las calles clamando venganza.—Tambien se suceden con frecuencia los meetings así en Lóndres como en las provincias, para reanimar el celo del protestantismo contra su enemigo de siempre.

Nada se ha traslucido aun de lo que se ha tratado en la entrevista de Kissingen por el emperador de Rusia y el rey de Prusia. Conjeturas y suposiciones no faltan; esta conferencia, dicen los que se creen mejor informados, ha tenido por objeto contrarestar el efecto de la de Salzburgo, celebrada por los emperadores de Austria y de Francia, consagrando una estrecha alianza entre las dos potencias del Norte, que se preparan á defenderse de la agresion que temen por parte de Francia y de Austria. Quizá todo ello se haya reducido á una simple visita amistosa é inocente de dos personas que se estiman, mayormente cuando nada ocurre. Coloquen ustedes en la misma situacion á dos caballeros particulares cualesquiera, y á buen seguro que nadie se ocupe de ellos, ni diga que si fue, que si vino.

Ya han puesto bueno al conde de Bismark, y en estado de ocuparse de sus habituales tareas. No há mucho casi le suponian dando las boqueadas, pero, gracias á Dios, ya habla, y no sólo habla, sino que como es hombre nada reservado, ha dicho (tal aseguran), que la paz no está amenazada, y que Francia no declarará jamás la guerra á Prusia, si no encuentra una potencia aliada. Los que así lo refieren lo saben, por supuesto, de buena tinta.

El que parece que se halla en el último extremo de su vida es el príncipe Karageorgewitch, preso en Pesth, segun anunciamos oportunamente, por creérsele complicado en la muerte del príncipe Miguel de Servia.

El Imparcial ha dicho, y lo trascibimos aquí como un dato curioso: «Ignoramos el fundamento que pueda tener la siguiente noticia que, por parte telegráfica dirigieron desde Madrid al *Cronista* de Nueva-York, con fecha 6 del actual.

»El gobierno español no ha querido hacerse cargo del protectorado de la república dominicana, con que acababa de brindarle uno de los partidos que militan en ella.»

Los representantes de España, Francia é Inglaterra han logrado salvar la vida á muchos comprometidos políticos en las discordias civiles de Haiti, haciendo que Salvave destierre á los que se habian acogido al amparo de los pabellones de las tres potencias mencionadas, á pesar de que la Constitucion de aquel pais, si bien respeta las inmunidades consulares, no permite que los individuos perseguidos por causas políticas puedan abandonar el territorio de la república.

Ha muerto á la edad de veinticinco años en los Estados-Unidos una señorita norte-americana, conocida generalmente con el nombre de gigante del Missouri. Medía ocho pies de altura y pesaba ochocientas doce libras. Para trasladarla desde la habitacion mortuoria al carro que debia conducirla al cementerio, se necesitaron catorce hombres robustos. ¡Dios conceda á su alma un pedazo de cielo proporcionado al espacio que su cuerpo ocupó en la tierra!

En el régimen penal de Inglaterra se ha introducido una reforma que deseamos sea imitada por los demás pueblos. Nos referimos á la supresion de las ejecuciones públicas, espectáculo tan repugnante como ineficaz é impropio de toda sociedad civilizada. En lo sucesivo, los reos de muerte sufrirán la pena en el interior de la cárcel, como ya se practica tambien en los Estados-Unidos. Y ya que de los Estados-Unidos hablamos, diremos que el mormonismo crece en ellos de una manera asombrosa. Dice el *Herald* de Nueva-York que los prosélitos de Brigham-Young han reclutado este año en Europa nada menos que diez mil mujeres, destinadas á aumentar las esposas de los santos del Desierto. Los tales santos quieren poner á prueba su virtud, rodeándose de tentaciones bonitas para tener la gloria de vencerlas. ¡Angelitos!

Leemos que los poetas provenzales obsequiados en Barcelona en mayo último, con motivo de los juegos florales, preparan, bajo los auspicios del director del

Petit journal de París, una gran fiesta á que serán invitados los poetas españoles en general, y los catalanes en particular. La indicada fiesta se celebrará en Saint Rems, antiquísima ciudad de Provenza. Asistirá á ella la prensa parisiense, y la española será invitada. La reunión parece que está fijada para el mes de setiembre próximo.

El 18 del corriente falleció en Bilbao el actor don José María Dardalla, que por espacio de tantos años había hecho las delicias del público en el género cómico andaluz. En este género era un verdadero artista, que sólo pudo hallar un digno competidor en su amigo don José Calvo. Siempre se recordarán con placer las noches en que toda la sociedad madrileña concurría al modesto teatro de la calle de las Urosas, donde, si mal no recordamos, se inauguró en esta corte el género andaluz, con *Los Celos del tío Macaco* y otras producciones llenas de verdad y gracejo, cuyos protagonistas eran generalmente representados por Dardalla de una manera admirable. Creemos, pues, que el teatro ha sufrido con la muerte de este actor distinguido una pérdida irreparable que, unida á la de Romea, nos hace deplorar mas y mas la suerte que espera al arte escénico de nuestra patria.

A diez parece que ascienden hasta ahora las novelas que se disputarán el premio ofrecido por la Academia española. No nos parecen muchas atendida la afición de nuestros escritores á este ramo de la literatura, pero atendidas otras circunstancias de que no queremos hacer mérito, creemos excesivo dicho número.

Puesto que la guerra es uno de esos males que se consideran, desgraciadamente necesarios, y por ende la fabricación y perfeccionamiento de las armas destructoras, no hemos de negar á un compatriota nuestro, el jóven capitán de estado mayor de artillería de la Armada, don José Gonzalez Hontoria, los elogios que merece por su proyecto de cañon rayado de 25 centímetros, cuyas primeras pruebas de resistencia acaban de verificarse en la fábrica nacional de Trubia, con un resultado altamente satisfactorio.

Mientras Inglaterra—dice un articulista—después de inmensos sacrificios, adopta los cañones de Woolwich, de nueve pulgadas, que cuestan 1,700 libras esterlinas; mientras Francia gasta 12,000 francos en cada cañon de 24 centímetros, y el renombrado fabricante prusiano Krupp se enriquece vendiendo á la mayor parte de los gobiernos europeos piezas del mismo calibre al fabuloso precio de 95,000 francos, España podrá construir cañones de iguales efectos y mas ligeros y baratos, puesto que sólo pesarán 11,000 kilogramos y exigirán un gasto de 26 á 30,000 reales.

El famoso andarín don Manuel Carretero, ha dado en la plaza de toros de Sevilla mas de sesenta vueltas, que harán próximamente tres leguas, en competencia con una magnífica jaca, la cual á las cincuenta vueltas quedó rendida, á pesar de los espolazos del entendido ginete que la montaba. El fresco de la estación presente convida, en efecto, á esta clase de ejercicios.

Ha muerto en Sevilla de resultas de una cornada el banderillero Ceferino. A la misma ciudad fue llevado herido desde Ronquillo el diestro Oced, que al día siguiente de llegar á ella pasó tambien á mejor vida. Ni estos, ni otros deplorables resultados disminuyen la afición á los toros. En las corridas de Orihuela últimamente verificadas, Frascuelo produjo tal entusiasmo al matar uno de los bichos, que, segun vemos en un periódico de esta corte, el mismo empresario salió al redondel, y en medio de los vítores y aplausos de la concurrencia, levantó en alto al diestro, paseándolo en triunfo al són de los acordes de la música. Señores periodistas, después de esto prediquen ustedes contra la tauromaquia: al que no quiere caldo, taza y media.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

LA MUJER Y LA FAMILIA

ANTE EL ESPÍRITU DEL SIGLO.

(CONTINUACION)

IV.

Pero fiel á mi pensamiento y consecuente con el plan que me he trazado para este incompleto estudio, debo proceder de distinto modo que muchos notables autores que, al tratar con mas espacio tan importante asunto, han podido presentar en primer término el cuadro del matrimonio.

Antes de considerar á la mujer como esposa, debo yo estudiar á la hija de familia; antes de presentarla en la vida conyugal, debo observar su educacion al lado de los padres, que son los que han de preparar convenientemente el terreno, con la atencion constante que da el cariño mas desinteresado, con el afán y el santo anhelo y la dulce solicitud, de que depende

en gran parte la dicha, el porvenir de la vida entera de la hija.

No dejen los padres para ese porvenir nada de lo que á ellos les corresponde; no olviden que los hábitos que á su lado adquiriera la hija, han de penetrar mañana en la cámara nupcial con las galas de la novia, y que si estas se sustituyen fácilmente, aquellos se pierden y cambian con dificultad. Piensen que no es posible adivinar el esposo que á la pobre niña deparará la suerte y que, en todo caso, la educacion conyugal es una educacion complementaria y superior, que exige siempre el fundamento de otra mucho mas que elemental que debe haber recibido la hija de familia, como los estudios de trascendencia de una facultad, reclaman en las universidades la base imprescindible de no escasos conocimientos preparatorios: No olviden que, si la carencia ó los defectos de educacion pueden hacer que se retraiga y desista el pretendiente que tiene ocasiones de observar y analizar, todavia es mas penoso y amargo que la observacion y el análisis lleguen *después*, porque si el marido, por prudente que sea, no puede suplir la falta ni remediar los defectos, la guerra será inevitable, y la desesperacion, las recriminaciones, la humillacion constante que sufrirá la jóven esposa por no saber gobernarse en aquel mundo ni comprender al desengañado compañero, deberán llevar á la conciencia de los padres el torcedor de un remordimiento terrible que sólo acaba cuando acaba la vida.

No ocultaré que tengo que tratar el asunto siempre de un modo general, porque no puedo descender aquí á las mil particularidades que presenta la familia en las distintas clases de la sociedad y á los variados accidentes que modifican su existencia. Adoptando un tipo, acariciando un ideal, comparo, hago observaciones y deduzco consecuencias, que el lector, mas hábil y experto acaso, puede ampliar ó rectificar tal vez muy ventajosamente.

Yo quiero suponer desde luego que jamás ha podido la hija presenciar en la vida de sus padres ninguno de esos espectáculos desconsoladores que suelen hacer temer á muchas desgraciadas criaturas si será el matrimonio la lucha y la degradacion de dos almas, en vez de ser la union, la paz, la recíproca indulgencia y la aspiracion constante al bien y al mutuo perfeccionamiento.

Supongo tambien que, por ricos que sean los padres, no vician el carácter de la jóven con ese espíritu de mal entendido orgullo que suele hacer desdeñarse de tomar parte en los quehaceres domésticos y de vigilar de cerca á los criados y atender á ese buen orden y á esa prudente y previsora economía que debe reinar hasta en los palacios. Porque no ha de olvidarse desde la altura la facilidad de la caída. Si los caprichos de la fortuna loca y voluble ponen á la familia poderosa en el mas bajo escalon, ¡qué santas satisfacciones debe experimentar la hija, en medio del mismo infortunio, al ver que todo lo que ha aprendido cuando no era necesario y todos los hábitos de laboriosidad y de orden adquiridos cuando vivia en la abundancia, le sirven para consolar á sus padres y para hacer frente á su propio abatimiento, rodeada de privaciones!

En esos y otros pasos difíciles de la vida es en los que ha de notarse la influencia de la verdadera educacion religiosa, la verdadera fé, que no se inspira precisamente, como creen equivocadas muchas rigidas madres, haciendo entrar con ellas á sus hijas en una porcion de prácticas devotas, rutinarias y constantes, que suelen empezar muy temprano con la misa y concluir muy tarde con las cuarenta horas y el sermón. Esas prácticas de devocion exagerada conspiran en primer lugar contra el cumplimiento de obligaciones importantísimas é indeclinables. Es además muy peligroso familiarizarse con las cosas de Dios. La excesiva familiaridad suele conducir á la pérdida del temor y del respeto, y lleva tambien al espíritu esas necias preocupaciones, que hacen que para todo se confie maquinal y exclusivamente en la Providencia, produciendo una especie de manía que tiene mucho de impiedad. Una cosa es la confianza y otra la fé, y conviene no confundirlas. La fe es eminentemente activa y obedece, por lo tanto, al «ayúdame y te ayudaré» y al vulgarísimo proverbio que enseña á pensar en Dios, pero sin dejar de «dar con el mazo.»

Educacion moral, queridas madres, educacion práctica, doméstica y social. Las oraciones *solas* no hacen buenas hijas, ni esposas prudentes y honradas, ni previsoras y sabias madres de familia. La mogigatería no produce mas que *mogigatas*, como la de Moratin; y las hijas cristianas de esa escuela suelen ignorar perfectamente los deberes que impone la religion y son de continuo, con tranquilidad de conciencia y con el rosario bendito en la mano, altivas para sus inferiores, falsas con sus iguales, envidiosas é intransigentes con las que ven mas altas, pérfidas para la amiga, soberbias y duras con los criados, presuntuosas y vanas por su hermosura ó por su riqueza, y todo cuanto podais temer, pobres madres, para vosotras mismas.

Quiero tambien para mi ideal algo mas, mucho mas que esa educacion que produce notabilidades en

labores propias del sexo, cuyos primores se exhiben en la tertulia de confianza con motivo de regalos hechos al papá ó á la mamá en el glorioso día del santo ó del cumpleaños. Esto es bueno y utilísimo; pero no basta, como tampoco basta hoy esa educacion que se llama *brillante*, que da por resultado un poco de francés y algo de piano y canto y que se suele adquirir fuera de la casa paterna y aun en el extranjero, que es mucho mas meritorio.

No olvidemos que este siglo de lucha exige mas fondo que superficie y que la hija se educa para ser mañana compañera de un hombre, que no sabemos si será político, literato, médico, abogado ó artista, pero de cuya suerte debe participar, cuyos trabajos y combates fuera de la casa debe comprender y el que debe tener prevenido sabiamente el fortalecimiento del ánimo y hasta el buen consejo. Y esto no se logra con el regalo de un bordado primoroso, ni con recitar con limpia pronunciaci6n una fábula de La Fontaine, ni con arrancar al piano algunos acordes de la vengativa gitana del *Trovador*, ni exhalando entre gorgoritos el último suspiro de la perdida y física cuanto regenerada Violeta. Todos estos obsequios son muy agradables y bellos en las horas de la prosperidad y la dicha completas.

Y puesto que la jóven debe ser educada para la familia, debe ser tambien educada en la familia en todo lo posible, ya que no lo es que adquiera en las escuelas públicas ciertos conocimientos generales, pero superiores, que eleven su espíritu y le preparen para el cumplimiento de su mision importantísima.

Creo, en este punto, como el ya citado Janet, y deseo que las madres se hagan cargo de las siguientes palabras, cuya intencion profunda comprenderán: «Ningun trabajo es para la hija tan útil como el trabajo interior de la casa, ni para ella vale leccion alguna lo que valen las que deben ir envueltas en la conversacion animada y familiar del padre y de la madre, y que tan natural y dulcemente llegan al corazón y á la inteligencia. Verdad es que hay madres cuya sociedad no puede ser un bien para sus hijos: esas madres tienen razon en alejarlos de su lado. Cuando la familia no es otra cosa que el mundo, es mas conveniente la educacion fuera de ella: pero esto no prueba que la hija deba ser educada lejos de la casa materna, sino que la madre tiene el deber de procurar que su casa sea siempre una morada digna de su hija.»

Los conocimientos y el ingenio y el buen gusto del padre y de la madre han de completarse de tal modo, que de sus lecciones y de sus conversaciones familiares con la hija, resulte para esta un gusto esquisito y una instruccion sólida y variada, que conspira contra la frivolidad ó los devaneos que engendran esas lecturas á que no se suele dar valor alguno, pero en las que la jóven inesperta sólo puede ver la glorificacion de las pasiones humanas.

El recto juicio y sano criterio del padre al apreciar delante de la hija los acontecimientos que interesan á la felicidad ó que pueden conducir al infortunio de la patria; el acierto del padre y de la madre en la eleccion de los libros, que si bien no han de hacer á la hija insufriblemente sábia, deben proporcionarle lo que Moliere llama *ideas claras de todo*; el brillante espejo de las nobles y admirables mujeres que presentan las páginas de la Historia; el gusto por las bellas artes; hasta la eleccion inteligente de las representaciones dramáticas á que debe asistir la jóven, y el fino tacto en la crítica familiar y en cierto modo filosófica que delante de ella y aún con ella puede luego promoverse; todo esto y otras muchas cosas, cuya importancia no se escapará á la penetracion de los padres cariñosos é ilustrados, hacen que la hija vaya adquiriendo una segunda naturaleza, superior, que contrarresta la influencia de la debilidad propia del sexo y que es el elemento mas poderoso con que la mujer ha de marchar al cumplimiento de su elevado destino.

(Se continuará.)

EDUARDO BUSTILLOS.

LA TERTULIA.

RASGO DE CONFIANZA.

I.

El hombre es social por naturaleza, sobre todo mientras ignora la naturaleza de las sociedades con él ó contra él formadas por los partidarios del principio de asociacion; pero mas social que el hombre, es sin duda alguna la mujer, dicho sea con perdon de la Academia española, que define la tertulia *hominum familiaris congressus*, escluyendo de ella con tan poco galante definicion á la mitad del género humano.

Por algo se dirigió á Eva la serpiente cuando se propuso comunicarse con la humanidad.

Por algo Gabriel Tellez afirma que la mujer muda no existe.

Por algo en las *Córtés de amor* de la Edad media la *Maga benéfica* representaba el papel principal. Por algo eran femeninas las reuniones domésticas en los siglos XVI y XVII.

Por algo la mujer, hasta formarla al menos, aboga ardientemente por la sociedad conyugal. Por algo, en fin, nuestras contemporáneas protestan contra la invención de los casinos y de todas las sociedades de que son escluidas, y forman en despidos asociaciones diversas, de las cuales escluyen al hombre á su vez.

Ahora bien, en esta comunicatividad, en esta predisposición femenina, causa de varios percances masculinos, deben tener su origen las antiguas tertulias y las modernas recepciones, los clásicos y ceremoniosos *saraos*, y las románticas y desenvueltas *soirées*.

El deseo de agradar en la conversacion, es uno de los deseos mas inocentes del amor propio; pero este deseo se puede manifestar, lo mismo en una reunion de amigos discretos, que en una junta de familiares, que en el corredor ó galería de un teatro, llamado tambien tertulia antiguamente, que en el laboratorio de un redomado farmacéutico, que tenga un periódico y un tablero de damas para solaz de vecinos y parroquianos.

La reunion, sin embargo, donde conquistan sus laureles los tribunos domésticos, los políticos urbanos, los literatos de camilla, los héroes de chimenea, es la que no perdona sexo ni edad.

Esta es la verdadera tertulia, el palenque abierto á las candidas luchas del amor propio. Allí, donde uno presume de ingenioso, otro de decidor, otro de acudido, otro de oportuno, otro de galante, para conseguir la modesta recompensa de un aplauso privado, allí está la tertulia.

Humilde culto tributado á los modernos *dioses penates*, inocente y pacífica aspiracion digna de ser por todos alcanzada.

Pero como no hay sitio en el mundo vedado para las amarguras, tambien en el hogar, en los congresos de amigos y familiares, y lo mismo al lado de la elegante chimenea, que del histórico brasero, que de la mesa destinada á la lotería ó á la aduana, hay derrotas que desesperan, miradas que confunden, distracciones que alarman, movimientos que desconciertan, y que hacen ó deshacen las reputaciones mejor sentadas.

Y es que el talento de las tertulias es un talento de forma, un talento clásico, que pende del menor detalle, que tiene sus reglas, su código, sus formularios, sus tribunales casi siempre severos en todo lo que se refiere á lo llamado por Góngora *tocas de la apariencia y manto de la opinion*.

Dentro de estas prescripciones, de esta jurisprudencia consuetudinaria, toda habilidad es poca, todo estudio necesario, toda hipocresía conveniente.

Se batalla en un campo erizado de espinas, donde el arma es la palabra, y el traje la armadura, vulnerable, aunque tenga el temple de la moda, si no se saben parar los golpes de la vanidad y la envidia con el escudo de la esperiencia.

La timidez, la susceptibilidad, la desconfianza, son otros tantos escollos, donde se suelen estrellar los mayores esfuerzos, los planes mejor combinados; la lisonja y la audacia aseguran el éxito, pero si este es brillante y frecuente, concluye por abatir al auditorio y provoca coaliciones y tempestades de calumnias, únicas que no purifican los sitios donde descargan.

Para ser aplaudido como actor en la tertulia, es indispensable aplaudir como público, y para que sea estimado el elogio, es preciso que lo aquilate la reputacion del lisonjero.

Por lo demás, es sabido que el actor que en una tertulia, como en un coliseo, se conquista á los aborridos tiene el éxito siempre seguro.

II.

Estamos en el siglo XVII, en una tarde de invierno y en una casa de dos pisos, contigua á la puerta de Guadalupe.

Son las tres, no hay comedia en el corral de Burguillos y espera su *tertulia* una dama principal, viuda de un gobernador en Indias.

Sobre una pollera guarnecida de oro, viste una basquiña listada de seda, ajusta á su talle un jubon de terciopelo, rodea á su garganta sobre una valona carriana un collar de perlas, prende sus cabellos con lazadas de cintas de colores y oculta sus manos en una estufilla de martas. La habitacion que ocupa está decorada con tapices flamencos, sillas labradas, almohadones de terciopelo carmesí, alfombra turca, colgaduras de seda con puntas de oro, brasero de plata, escritorios de cedro y escaparates con jarrones de barro de Natan.

No ha esperado media hora cuando empiezan á llegar en sillas mas ó menos costosas, las personas que forman la tertulia, *familiaris socius* como diria la Academia.

Estas son, una señora, mas entrada en años que en juicio, casada con un hidalgo, pobre por ella, y madre de una doncellita que sólo por el matrimonio espera llegar á rica-hembra.

Una mujer de mucho punto, decidora y desembarazada, que para los hombres de juicio no pierde con serlo, porque la alegría franca es indicio de conciencia segura, pero que en el vulgo que suele juzgar sólo por las apariencias, tiene por esto mal parada su opinion.

Una viuda tocada, cuyo trage, por la tela y por el corte, mas que luto semeja gala, y mas que viudez anuncia solicitud de nueva boda.

Una melindrosa, que lleva la falsedad hasta en las dolencias, y publica una jaqueca fingida con unos parches negros en las sienas.

Una obesa matrona, en cuyas manos se ven injurias de trabajos forzosos, y que, á pesar de su obesidad, apenas si se la descubre bajo las galas y joyas que lleva. Es mujer de un agente, águila en los negocios que le producen medro, y que anda siempre á vueltas con los oficios vacantes, como si en esto estuviese su beneficio.

Para muestra basta con estos tipos, y sin cerrar la puerta á los que vayan llegando para completar la tertulia, veamos en qué se ocupan.

La melindrosa se duele mas que de su dolor de que este le haya impedido oír aquella tarde el sermón del padre Pedrosa.

La obesa, está inconsolable porque ninguna de sus tres doncellas ha sabido arreglarle el *jardín* (así se llamaba en culto á la guejeza izquierda).

La viuda hace el vigésimo cuarto elogio fúnebre de su difunto. ¡Gloria póstuma!

La decidora se burla de que al color del nuevo *camelote* se llame de *vinagre torcido*, y al terciopelo rosado *felpa de aurora*, y á las lazadas de cintas *estrellas de Venus*, y murmura del culteranismo de los mercaderes con tal desenfado, que escandaliza á la viuda de las alabanzas y á la devota enferma, pero que entusiasma de todo punto á la señora del hidalgo que no puede sufrir que los genoveses vayan en carroza y alcancen mas talegas que blasones.

Cortada la tela y conocidas las tigeras que la cortan, figúrese el lector los demás accidentes de la tertulia, hasta que se sirve el agasajo. Entonces la conversacion se fija en el chocolate, y la obesa dice que lo toma legitimo de Indias, hecho de encargo en el convento de Guaxaca, del mismo que hacen para la reina, lo cual, oido por la decidora, la promete asistir á su tertulia, mientras la señora del hidalgo asegura haber oido decir á un cobachuelista que en el convento de Guaxaca no se labra mas chocolate que el que ha de remitirse á los reyes.

Concluido el agasajo acaba la tertulia, se cierran las puertas y se abren las rejas y los postigos de las casas.

III.

Pasemos el siglo XVIII, sin describir sus tertulias, por las razones que yo me sé, y entremos en el actual y en una casa de la calle de Segovia, donde un ex-corregidor, con tres hijas casaderas, y algunos pesos para facilitar su pase al estado del matrimonio, reúne á las ocho de la noche algunos amigos y deudos que estudian ó negocian ó pretenden en la corte.

Los estudiantes pertenecen al Seminario de nobles ó al Colegio de cadetes, y las estudiadas, ó sea las niñas de la casa y sus amigas, visten trages de alepin, de talle alto, guarnecidos de abalorios; lucen peinados monumentales, con altas peinetas de concha, y zapatos de raso negro con galgas. Los *lechuguinos*, decorados por Ortet, Galan, Falconi ó sus descendientes, visten levitas polonesas de cordonadura, ó fracs de manga de jamon, pantalones plegados, botas á la *bombé* ó á la *farolé*, corbatas-cepos, cuellos-pararayos y sombreros cónicos. Adiestrados por Belluzi ó por Besuguillo, bailan perfectamente la *gobota*, el rigodon ó la grecca, así como las niñas cantan al *manucordio* ó á la vihuela la *Atala* ú otras canciones parecidas, con un tono capaz de enternecer á una pila de balas.

La sala está decorada con colgaduras de muselina, sillas de cerezo con clavos romanos, brasero con tarrina labrada, algun capricho de Goya por las blanqueadas paredes y mesas con pies de aguja; y en cuanto á juegos, sólo se permiten el de la lotería ó los de prendas.

La conversacion gira sobre varios asuntos importantes, como la sustitucion del *capote rus* por la *capa Almaviva*, la de la *contradanza* por la *bolangere*, la de la *mantilla* por la *capota*, y las comparaciones entre la ejecucion de las óperas *Zelmira* y *Coradino*, y con esto, un poquito de danza y algo de música, se pasa la noche, sin mas lances que los que á hurtadillas se conciertan para la primera ocasion.

Pasemos algunos años, y de la calle de Segovia á la de Toledo, donde habita un antiguo cosechero de Arganda, que reúne en su casa á las nueve, para solaz propio y de sus dos hijas á algunos vecinos y paisanos.

El vinatero es todo un buen hombre y de sus hijas hay una que se muere por los versos y las novelas, otra tan mirada en lo que al vestido toca, que antes que de un desaliñado se enamoraria de un figurin de escarpate, y otra, por último, tan natural, que si va-

liera su gusto dejaria la sociedad por la naturaleza y la corte por Arganda.

Entre los tertulianos hay un dependiente de una lonja de ultramarinos, paisano del vinatero; un estudiante de medicina, que no puede curarse de la afición que ha cobrado á la aficionada á la naturaleza; un escribiente de la direccion de impuestos, que procura imponer de su pasion á la novelera, y un procurador que tambien procura hacerse agradable á las niñas.

Los vecinos de la casa y las hijas de un comerciante de la calle de Postas, que por mas que salen de la suya no tienen salida, completan la tertulia.

Lo que acontece en ella, de puro sabido no es para contado; juegos de prendas, bailecitos alguna vez, que se improvisan haciendo subir algun músico ambulante, intrigas, lectura de versos usurpados, floreos, charadas, confidencias, declaraciones, sendos suspiros y sendos vasos de agua, suelen ser todos los lances de la reunion.

No así en la casa de otro ex- que habita en la calle Mayor, que tiene tambien dos hijas casaderas, y un teatrillo donde, aunque no lo parezca, se suele representar todas las noches *Un novio para la niña*.

Aquí ya es otra cosa, hay mas aparato, mas decoraciones, álbunes, piano de alquiler y otros escesos.

Los tertulianos ofrecen tambien mas variedad de tipos y hay Narcisos de gabinete, que se pasan la noche estudiando posturas; Atilas caseros

que han reñido mas batallas que se han mudado camisas.

Cazadores de oportunidades para adquirir fama de graciosos, jardineros de salon, que andan siempre con las flores en los labios; poetas domésticos, que piden laureles para sus inspiraciones caseras; confiteros de sociedad, ó endulzadores de oídos; negociantes de afectos; galanteadores buhos; Talmas en boceto; Hermógenes privados, y filarmónicos de afición por último, que previa la obligada ronquera, están siempre dispuestos á hacer gimnasia de pulmon ó de laringe.

Baraje el lector estos tipos, animeles, en el doble escenario de esta tertulia, y verá un nuevo cuadro de esas reuniones, de esos *congresos familiares*, que como las antiguas ferias van perdiendo de dia en dia su carácter, hasta que lleguen á desaparecer por completo.

JUAN A. DE VIEDMA.

IIIGIENE DEL MATRIMONIO

6

EL LIBRO DE LOS CASADOS.

CEREMONIAS NUPCIALES.

(Véase el número anterior.)

SILESIA.

Singulares son tambien en *Silesia* las ceremonias nupciales. El dia de mayor fiesta en la vida del silesiano es el de sus bodas. Llegado el momento de la pomposa ceremonia, colócanse á la cabeza de la comitiva los tocadores de violin de tres cuerdas, de gaita y de zampoña, llenando los aires con los agudos tonos de los instrumentos. Sigue luego el carruaje de la boda, tirado por caballos ricamente enjaezados y adornados de cintas de todos colores. La desposada y sus doncellas son las que mas llaman la atencion, debiendo ir acompañadas del amigo íntimo del novio y del que ha hecho las invitaciones. Al lado de estos se sienta la madrina de la novia, cuyo encargo es dar consejos y predicar la economía durante la boda. El segundo carruaje está ocupado por otras dos doncellas que guardan la mayor compostura, y por el novio, el cual se halla rodeado de un brillante estado mayor. Los parientes y amigos cierran la marcha. Es de saber que antes de formarse esta singular procesion, se emplea gran parte de la mañana en pruebas algo raras, pues el llegar el novio hasta cerca de su desposada no es empresa tan fácil como pudiera suponerse. En primer lugar, es preciso que su amigo íntimo ruegue durante mucho tiempo, y alegue mil razones, antes que á él mismo le permitan la entrada en la casa, donde al cabo de infinitas tentativas consigue el permiso para que el novio pueda presentarse con los convidados. Pero ¿qué es lo que á su vista se presenta? Una vieja, superabundantemente vieja, á quien el amigo íntimo se ve obligado á suplicar casi de rodillas que le entregue la novia. La vieja se deja convencer, se retira, y al poco rato aparece en la escena una muchacha que, si tiene la ventaja de ser fea hasta dejarlo de sobra, por compensacion su traje es de lo mas desaliñado y sucio que puede imaginarse. Vuelta á rogar, y vuelta á ir, y vuelta á venir, hasta que se retira aquella novia de pega. Por fin, cuando ya todos están molidos de sobra con tantas idas y venidas, súplicas y negativas, se presenta la verdadera desposada. Sepáranla de sus compañeras, y despues de escuchar

una letanía interminable de reglas de conducta, da la mano al novio, y acto continuo suben á sus respectivos carruajes.

Los caballos piafan con impaciencia, y sacuden la cabeza haciendo ondear los ramos y cintas que les adornan y resonar los cascabeles de sus colleras; tocan los músicos alegremente, chasquean los látigos,

y la comitiva emprende la marcha, en tanto que la bulliciosa y alegre multitud canta lo siguiente:

Ya la tienen, ya la tienen,
Y á nadie se la darán!
Se la llevan, se la llevan,
Y á nadie se la darán!

Durante el camino, y para mantener siempre el re-

gocio á una misma alta temperatura, los convidados se reparten amistosamente los licores y fiambres parados de antemano.

Concluida la ceremonia nupcial, toda la comitiva se reúne en la casa de la novia, donde por espacio de tres dias bailan que se las pelan, devorando una cantidad increíble de asados, pasteles, licores y cerveza.



TIPOS VALENCIANOS.—LOS TEJEROS, DIBUJO DEL SEÑOR ORTEGO.

Luego que se pasan aquellos dias de danzas y de festin, la recién casada se marcha con su marido, en el carruaje de este, yendo por lo regular sentada sobre todos los muebles que componen la dote. La primera persona que encuentra en su nueva morada le presenta un pedazo de pan casero, ó amasado en la casa; en seguida echa á volar una pluma negra, y luego que ha caído al suelo, predice el destino de la jóven. Como es de presumir, la prediccion es siempre favorable, á menos de que alguna suegra ó cuñada celosa se mezcle en el asunto y haga una advertencia satírica, con gran disgusto del marido. Si la jóven concibe algun temor, su marido lo desvanece con una sonrisa y un beso: le ha prometido la felicidad, y poco importan plumas negras, ni palabras necias, cosas ambas que se las lleva el viento!

(Se continuará.)

P. F. MONLAU.]

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

LA ULTIMA ENAMORADA.

(CONCLUSION.)

Ya mas sosegada, Cármen prosiguió su relato en estos términos:

«Obtenido mi consentimiento, mi padre fijó la época de mi enlace con Santiago para el próximo mes de mayo, que ahora acaba de pasar; pues en el tiempo que faltaba (estábamos entonces en diciembre) se restablecía enteramente mi salud y podrian hacerse algunos preparativos. Antes de que pasaran las cosas mas adelante, determiné aliviar á mi corazón de un grave peso, poniendo al mismo tiempo á prueba la pasion de mi prometido. En consecuencia, y no sin haberme costado un gran esfuerzo, declaré

á Santiago, por escrito (que de palabra nunca lo hubiera hecho) mis funestos amores y todas mis faltas, sin ocultarle cosa alguna. El noble jóven, tuvo tambien la delicadeza de escribirme antes de verme, y su carta es un modelo de pasion, donde me disculpa del modo mas ingenioso, asegurándome que mi declaración aumentaba, si era posible, la ternura que hacía mi sentía.

Desde este momento comprendí su alma generosa, y se redobló el cariño y aprecio que me inspiraba. Orgullosa de su amor, mimada por él y por mi padre, con la certidumbre de haber cumplido mi deber y con la tranquilidad respecto al porvenir, pasé dias muy felices... pero muy breves como todos los de mi vida.

La pobre jóven enmudeció y haciendo un esfuerzo doloroso iba á proseguir. Entonces yo la rogué que no se fatigase mas, pero ella, sin hacerme caso, continuó de esta manera:

—Trascurrieron cerca de dos meses, pasados en una felicidad íntima, formando proyectos para el porvenir y esperanzas para la primavera. Llegó el Carnaval, y una noche, noche aciaga que destruyó en un momento todas mis risueñas esperanzas, se empeñaron mi padre y Santiago en que los acompañase un rato, al baile de máscaras del Teatro Real.

Yo accedí á sus deseos, sin sentir el golpe que me amenazaba y me puse un capuchon y una careta, que el calor me obligó á quitarme á la media hora de estar en el salon. Aunque vinieron á invitarme repetidas veces, no bailé, permaneciendo constantemente al lado de mi padre; pero en un momento, en que este y Santiago hablaban con un célebre cantante que habian conocido en Italia, acercóse á mí un máscara envuelto en un dominó, y fingiendo la voz me dijo:

—¿Querrá hacerme Cármen el honor de bailar conmigo?

—Al oír estas palabras, que déme sorprendida, y habiendo inútilmente tratado de conocer á aquella persona que sabia mi nombre, rehusé.

—Yo ruego á Cármen que no sea tan cruel, repuso el máscara, siquiera en atencion á los buenos recuerdos de... Pamplona.

Un rayo no me hubiera causado mayor impresion. En aquella memoria, ó mas bien grosero insulto, reconocí al enmascarado, y esperiménté una sensacion tan íntima, tan dolorosa, que me privó de sentido y no supe lo que fue de mí en mucho tiempo... Cuando me recobré, prosiguió la pobre niña venciendo su emociion, estaba en mi casa, rodeada de mi padre, de Santiago y de los criados, que me prodigaban auxilios, y la sangre que manchaba las almohadas me hizo conocer que habia tenido un vómito copioso...

Tal fue la causa de mi recaida: desde aquel momento, comprendí que mi corazon habia estallado, y una mezcla estraña de ódio, de amor y de desprecio



CEREMONIAS NUPCIALES EN SILESIA.

hacia el hombre que dos veces me ha robado la vida y la felicidad, me atormentó durante muchos dias. Inútiles han sido desde entonces los esfuerzos de la ciencia y los que yo misma he hecho para vencer mi enfermedad: esta ha ido cada vez en aumento, reduciéndome al estado en que me vé usted.

Mi padre, cediendo á un capricho mio, ha comprado esta quinta que se ha vendido al mismo tiempo que todos los bienes libres de la marquesa de E..., y el pasado mes de mayo nos trasladamos aquí, donde espero morir en medio de mis queridos campos...

Réstame sólo hablar á usted de una circunstancia que es para mí casi evidente. Durante mi última recaida, Santiago estuvo para conmigo tan tierno, tan cuidadoso como siempre, pero le hallé sombrío y preocupado. Despues, no bien me restablecí un poco, pretestó un viaje á Francia, cuya verdadera causa he creido luego comprender. En efecto, partió y precisamente al mismo tiempo en que recibiamos una ear-

ta en que me decia que se hallaba algo indispuesto, leí yo en un periódico, con referencia á otro de París, un duelo verificado entre dos jóvenes españoles de distincion, en el que uno habia quedado herido en un brazo y el otro muerto...»

Cármen cesó de hablar, inclinó la cabeza sobre el pecho y quedó abstraída en sus pensamientos. Los mios eran tantos, que no me permitieron pronunciar una sola palabra.

Luego la desdichada joven se levantó casi maquinalmente, se apoyó en mi brazo, y nos dirigimos en silencio hacia la quinta.

VI.

Quince dias despues, el 4 de junio, fecha que no olvidaré en mi vida, nos hallá-bamos reunidos Cármen, su padre, Santiago y yo, en un cenador del jardin, donde este último tenia sus armas y sus libros.

Eran las diez de la mañana y el tiempo estaba fresco y apacible á consecuencia de la lluvia de la noche anterior.

La pobre joven, sumamente decaída, y que con trabajo habia podido llegar hasta aquel sitio, miraba con distraccion al jardin, sobre cuyas plantas brillaban aun algunas gotas. Don Lorenzo, agoviado por un abatimiento que en vano trataba de disimular, sentado al lado de su hija, parecia querer leer en su rostro los dias de vida que le restaban, y en cuanto á Santiago, me bastará decir que estaba tan pálido y desmejorado como la misma enferma. En medio de aquellas tres personas tan desgraciadas, pensaba yo en esa especie de sarcasmo de la fatalidad que con frecuencia hiere á los seres mas dignos y mas profusamente dotados por la fortuna; y en vano trataba de animar la conversacion.

De repente, y como queriendo distraerse de sus pensamientos, me propuso Santiago que tirásemos al florete, y tomando dos de los muchos que allí



GUIPUZCOA.—VISTA DE LA PLAYA DE BAÑOS DE SAN SEBASTIAN, TOMADA DEL NATURAL POR DON JOSÉ GOICOA.

habia, nos salimos á una plazoleta contigua al cenador.

Antes de entregarnos á nuestro ejercicio, para hacerlo con mas desembarazo, nos quitamos nuestros gabanes de tela, y Santiago se alzó las mangas de la camisa, preparándose para comenzar; mas súbito vimos que Carmen, que habia observado nuestros movimientos con cierto interés, cayó desvanecida en brazos de su padre.

Este desmayo, único que habia tenido durante su enfermedad, nos llenó de consternacion, y tomándola en nuestros brazos, la trasladamos á la quinta. A pocos momentos volvió en sí, y señalándome á Santiago, que aun tenia alzadas las mangas de la camisa, me dijo en voz baja:

—Mire usted su brazo.

Habiéndole yo mirado, advertí una profunda cicatriz que me lo esplicó todo. La infeliz niña habia creído ver desvanecidas sus dudas respecto á la muerte de Enrique, al observar la señal de aquella herida.

De este modo comenzó aquel funesto dia.

En el resto de la mañana, notamos en Carmen cierta transformacion que á mí me llenó de inquietud.

El médico, que tres dias antes habia regresado á Madrid, juzgando inútil su permanencia, me habia dicho al despedirse, que en muchos casos el último síntoma de la enfermedad de la desdichada niña, era una especie de reaccion y yo observaba esta reaccion en Carmen. Sus ojos apagados iban recobrando un brillo y una languidez admirables. La tos y la fatiga habian cesado enteramente y al silencio habitual de la enferma sucedió una locuacidad estraña.

Después de comer, ó mejor dicho, de hacer que comíamos, Carmen nos rogó que la esperásemos en su habitacion predilecta, que era la sala en donde dias antes me habia hecho su narracion, y se hizo conducir al oratorio de la quinta, permaneciendo allí cerca de una hora, después de lo cual vino á reunirse con nosotros.

Su padre la oia y la dejaba oír en silencio; su sensibilidad parecia agotada: el infeliz ni aun se atrevía á participarnos sus temores.

Santiago estaba sombrío y al parecer resignado. En cuanto á mí, hacia tiempo que esperaba el último golpe.

Carmen hizo colocar una butaca en el terrado de la quinta, y nos pidió que nos sentásemos á su lado. Desde aquel sitio, la vista domina un inmenso espacio y con dificultad podria hallarse un panorama mas bello. Un rio estrecho, pero de mucha corriente, pasa al lado de la quinta, y después de recorrer una gran estension va á perderse entre dos altísimos cerros que al fin del horizonte se descubren. Sus aguas, claras y sosegadas, ya se ocultan á intervalos entre las sinuosidades del terreno y entre las sombrías de la rica vegetacion que borda sus márgenes, ó brillan de trecho en trecho, formando esos efectos de luz que han sido siempre la desesperacion de los mas grandes pintores. A la izquierda, una cordillera de montañas en cuyo declive véense trozos sembrados de olivos y cuadros de vides, separados unos de otros por cercas formadas de guijarros, limitan la perspectiva, haciendo un contraste estraño con la risueña llanura que en el opuesto lado se estiende. En ella están situados dos pueblecillos, en uno de los cuales ejerció Carmen su oficio de porquera, y en el espacio que media entre el mas distante y la quinta, se dilatan dos vegas que el rio fecunda y separa.

Si á la hermosura de esta naturaleza muda, permitásemos la frase, se aumenta la animacion, el movimiento de tantos millares de seres: esos rumores del pájaro que vuela, del insecto que bulle entre la grama, del corderillo que llama á su madre: ese ruido casi imperceptible del arado rompiendo la tierra, de las esquilas de las perezosas vacas que vuelven al establo; los cantos de los leñadores, que en esta armonía universal, dejan de ser rudos y desagradables, y en fin, esos gritos salvajes y plañideros que lanza el ave de rapiña desde su nido de peñascos, se comprenderá la sublime magnificencia del paisaje que se ofrecia á nuestras miradas.

Carmen, que le habia admirado embebecida durante largo rato, prorumpió en un torrente de lágrimas.

—¡Dios mio! exclamó, esta es la última expiacion de mis faltas!

Y luego, notando el movimiento de sobresalto que involuntariamente habíamos hecho, miró á su padre con ternura y tomando una de sus manos, prosiguió:

—Sí, padre amado, amigos míos: ¿por qué nos hemos de engañar? Ya no veré las bellezas de la creacion mucho tiempo; ya no gozaré de vuestras caricias y debo morir cuando la vida hubiera podido ser para mí un encanto.

—¡Calla, Carmen, me partes el corazon con esas palabras! exclamó el triste padre, recobrando toda la energía del dolor.

—¿Y por qué, padre mio? repuso la enferma acariciándole. Es cruel, muy cruel, dejar la vida, pues tambien dejamos la esperanza de esa felicidad á la que siempre se aspira en ella... Mas, ¿por ventu-

ra, una dicha tan sujeta á mudanzas y que al cabo se pierde, merece que la lloremos? No, padre mio, yo muero resignada ¿y quién sabe, á pesar de la hermosura del mundo, quién sabe si tal vez muriera feliz á no dejarnos sólo y sin consuelo? Y luego, yo, padre de mi corazon, tengo mis creencias, sé que no se muere nunca, prosiguió Carmen, con su voz trémula de ternura, sé, que el alma después que se separa del cuerpo, sigue amando infinitamente mas, infinitamente mejor que ha amado en la tierra: que toma parte en los gozos y en las tribulaciones de los seres queridos que ha dejado en ella... Y sino ¿de dónde provienen esos vagos presentimientos, esos temores sin causa, esas alegrías repentinas, esas simpatías y esos ódios que se revelan en nosotros, sin que podamos comprender sus causas, mas que de la proteccion invisible, del cuidado solícito de las almas amigas que velan por nuestra suerte? ¡Oh! padre mio, yo velaré tambien por tí: yo viviré á vuestro lado, prosiguió dirigiéndose á Santiago y á mí. Y cuando dudeis, vacileis ó temais, acordaos de Carmen que os inspirará buenos y dignos pensamientos.

Carmen hizo una pausa: luego, como cediendo á una idea repentina, dijo:

—Padre mio, dame un beso: amigos míos, estrechad mis manos.

Y nos tendió las suyas, mientras su padre la besaba llorando.

Santiago llevó á sus labios la mano de la infeliz niña con todo el fuego de la pasion, y yo estreché la que me ofreció, que estaba seca y ardiente.

—He querido despedirme de vosotros, porque la hora se acerca, continuó Carmen con exaltacion; desde ayer he conocido que la muerte me reclama y he experimentado en mí esa vaguedad de los cuerpos próximos á disolverse... ¿Llorais? repuso notando nuestras lágrimas; teneis razon, llorad por vosotros, porque el camino de vuestra existencia está sembrado de espinas. Yo leo en vuestro porvenir como en un libro abierto. Tú, pobre padre mio, eres el mas feliz. Tus dias serán breves: la caridad, el cumplimiento de tus deberes, la contemplacion de las obras del Señor, los llenarán de paz y de resignacion; pero ellos, padre mio, ellos... ¡Cuánto tienen que sufrir aún!... exclamó la jóven mirando á Santiago y á mí con una conmiseracion profunda...

El ruido de la campana que en la torre del vecino pueblo dió el toque de oraciones, hizo enmudecer á Carmen, que después, cruzadas las manos, comenzó á orar en voz casi imperceptible. Su padre y nosotros seguimos su ejemplo poniéndonos en pie.

Cuando cesó el toque, volvimos á sentarnos, y esperamos á que Carmen hablara, pero en vano; ni aun percibíamos como antes el ruido de su respiracion. Continuaba inmóvil, con los ojos cerrados y en la misma actitud, como si rezase todavía...

Entonces, sobresaltado por un horrible presentimiento, aquel desdichado padre se levantó de repente; y estrechando entre las suyas la mano de su hija, lanzó un grito y cayó sin sentido...

Carmen estaba muerta.

F. MORENO GODINO.

LOS TEJEROS.

El lápiz de Ortego ha producido la bella escena de costumbres valencianas que acompaña al presente número de EL MUSEO.

Los actores que en ella toman parte son trabajadores de tejares, que terminadas las faenas del dia buscan un rato de solaz y de reposo en un ventorrillo ó merendero, donde, entre sorbo y sorbo de lo tinto, uno de ellos rasguea la guitarra amiga, entonando cantares picarescos ó coplas populares impregnadas de tierna melancolía.

El que haya presenciado una de estas escenas, advertirá á simple vista la verdad del conjunto y de los detalles de este cuadro, siempre original, pero mucho mas para los que no hayan visitado el antiguo reino de Valencia, ni conozcan los tipos de aquella hermosa comarca, con sus trages que todavía recuerdan los tiempos de la dominacion sarracena.

R.

GUIPUZCOA.

VISTA DE LA PLAYA DE BAÑOS DE LA CIUDAD DE SAN SEBASTIAN.

Esta poblacion, capital de la provincia de Guipúzcoa, es, como otras muchas de las provincias vascongadas, uno de los centros á donde afluye en la estacion presente gran número de forasteros, atraídos por la agradable temperatura del clima, por lo delicioso del paisaje, y sobre todo á tomar baños de mar. No tiene el cantábrico en aquella parte de la costa, en opinion de algunas personas que suelen frecuentarla, concha mas bella que la de su playa, en la cual multitud de casitas, como se ve en el grabado adjunto, re-

ciben á los bañistas, que pueden con toda comodidad y con sólo dar un paso, meterse en el agua. El sitio verdaderamente es encantador; pues á la impresion que produce el aspecto del mar, al rumor solemne y tranquilo de las olas cuando el Océano está en calma, se une la perspectiva de los montes que coronan la ciudad y cuyas cimas se pierden en las nubes. Entre los edificios religiosos mas notables de la poblacion, se distinguen la iglesia de Santa María y la de San Viceroy, entrambas del estilo del Renacimiento, se cente, en mérito la primera á la segunda; si bien construcciones civiles, merecen mencionarse la plaza mayor y el teatro, como tambien el establecimiento benéfico llamado Casa de Misericordia, situado fuera de la poblacion, y en el cual encuentran asilo pobres, enfermos, y expósitos. Los paseos, en general, son magníficos, singularmente el de la subida al monte Urgullo, donde se alza la ciudadela de la Mota, único resto de las antiguas fortificaciones de San Sebastian, ciudad célebre, entre otros conceptos, por los muchos sitios que ha sufrido, tanto por su posicion, como por ser plaza fronteriza.

El derribo de las murallas que impedían el ensanche de la poblacion, ha dado á esta el conveniente desarrollo, hermoseándola al mismo tiempo.

La vista que hoy damos está tomada del natural por el señor don José Goicoa.

En cuanto al número de forasteros que han concurrido á San Sebastian en la presente temporada de baños, se calcula en 8 á 10,000, y no es de estrañar, porque hoy les brinda aquel punto con mas diversiones y comodidades que antes.

S.

ARTES VIVAS Y ARTES MUERTAS.

El arte en sí nunca muere, sólo cambia de forma. HEGEL.

De las cinco bellas artes, que son poesia, pintura, escultura, arquitectura y música, podemos hacer dos grupos naturales (1). El primero comprende las artes de imitacion, que son: poesia, pintura y escultura; el segundo, comprende la arquitectura y la música, ó sean las artes que espresan por medio de relaciones matemáticas.

Todos saben que la escultura reproduce formas, que la pintura representa personas, paisajes, y que los dramas y poemas nos ponen de manifiesto pasiones, sentimientos y costumbres de ciertas épocas, ó determinados personajes. Pero á las otras dos artes ya es mas difícil de comprenderlas; por esto, al esPLICARLAS, haremos un análisis de ellas. Las primeras, copian y embellecen las dependencias orgánicas y morales; las otras, no representan nada de lo existente, nos producen un sentimiento por medio de relaciones matemáticas, ya sean en el espacio, como en la arquitectura, ya sean en el tiempo, como en la música.

Las primeras relaciones las percibimos por la vista, las segundas por el oido.

Un pedazo de piedra tiene una forma dada, por ejemplo, la prismática, cilíndrica, etc.; esta forma ya establece ciertas relaciones; sus dimensiones pueden estar ligadas entre sí por proporciones simples, la altura tres veces mayor que el grueso, ó unas caras la mitad de las otras, etc.; esto ya establece relaciones matemáticas que forman una segunda serie. Estos pedazos de madera ó de piedra pueden colocarse formando rectas, curvas, ó bien los unos encima de los otros, formando ciertos ángulos ó ciertas agrupaciones de esta ó de aquella forma, lo que establece las últimas relaciones.

Pues bien, sobre este conjunto de partes ligadas entre sí por proporciones preconcebidas, es sobre lo que se establece la arquitectura. Se concibe un carácter dominante y se desarrolla por medio de distancias que, combinadas entre sí y relacionándose siempre en las mismas proporciones, dan á la obra el carácter que *a priori* habia concebido el artista, tal como la simplicidad, la elegancia, la quietud, la magnificencia.

Asi, pues, segun el carácter que se quiera dar á cada construccion, la arquitectura deberá tomar estas ó aquellas formas.

La música tiene las relaciones percibidas por el oido, ó sean las de las vibraciones de los cuerpos sonoros. El sonido sólo consiste en ondulaciones mas ó menos rápidas y mas ó menos estensas. Esto puede originar grupos de vibraciones ligadas entre sí por leyes matemáticas. Cada sonido está compuesto de un número dado de vibraciones idénticas; primera relacion matemática. En segundo lugar, puede haber varios sonidos, en los cuales las vibraciones del uno sean la mitad ó el tercio de las del otro; segunda

(1) La clasificacion que vamos á esponer, es la que se sigue en la Escuela de bellas artes de París, tomada de las esplicaciones del cátedrático de Estética, H. Taine.

relacion. Si estos sonidos se sitúan á ciertas distancias de tiempo y se combinan de cierta manera, pueden dar origen á dos cosas; armonía, si las vibraciones son simultáneas, y melodía cuando son sucesivas, y toda la música no es mas que un conjunto de armonías y melodías.

Además, la música puede decirse que forma un tránsito entre las artes del primero y segundo grupo, pues también participa algo de las artes de imitación, en cuanto saca partido de ciertos sonidos naturales; por ejemplo, los del viento.

Explicados los fundamentos de las artes en general, pasaremos á examinarlas en particular, viendo las que tienen y las que no tienen vida propia en nuestra época.

El arte se nos presenta siempre como hijo de las inclinaciones, costumbres y civilización de cada pueblo y época, desarrollándose siempre el que mas se aviene á todas estas circunstancias; mejor dicho, el arte es siempre el resultado lógico de los sentimientos, estado particular y desarrollo intelectual de cada pueblo; y así como en la planta el análisis químico da por resultado el estar formado de los elementos del terreno y de la atmósfera en que se encuentra y á tal terreno y tal clima vemos corresponder siempre las mismas especies botánicas, así también encontramos en cada época y pueblo sus artes propias, que son un resultado del medio en que se han formado las artes dichas.

Cada época tiene un carácter propio que, personificándole, podremos llamar como el eminente filósofo Henry Taine, *el personaje reinante*.

En la Grecia antigua, era el joven atleta de robustas formas y bellos contornos, que presentándose desnudo en la arena del circo quedaba victorioso en todas las luchas.

En la Edad media, era el monje ascético y místico, que tan pronto vestía la acerada cota de malla como se acomodaba el cilicio, que tan bien estaba en un campo de batalla combatiendo infieles, como en el interior de un claustro elevando su espíritu á Dios.

Al llegar al Renacimiento, cambia completamente de carácter; entonces, dejando la pesada armadura, se cubre de trages brillantes y se nos convierte en caballero galante y cortesano cumplido.

Muere este tipo á manos de la revolución francesa, y aparece el personaje del siglo XIX.

Nervioso é inteligente, ambicioso y triste, es un tanto desgraciado porque, siendo demasiado sensible, pequeños males le afectan. Criado en esta atmósfera tibia del bienestar moderno, es escitable y delicado, necesitando impresionarse continuamente por medio de sensaciones nuevas y agradables, para no fastidiarse.

Por otra parte, con esta separación de la tradición y de la sociedad, la precocidad del juicio le precipita fuera del camino que rutinariamente seguían sus padres por puro hábito y bajo la presión continua del principio de autoridad.

Todas las barreras que le servían de freno se han roto al impulso de la razón. Se ha abierto un inmenso campo á sus ojos, y religion, moral, ciencias, artes, todo es juzgado por el raciocinio y la experimentación, todo es objeto de análisis, todo se discute.

El personaje reinante de nuestro siglo, nada considera imposible, y de aquí que irritado por la insuficiencia de sus conquistas y no pudiendo satisfacer completamente sus aspiraciones, ve que se encuentra en un medio que aun está ligado con el pasado, siendo así que él representa el porvenir. Para él ya no existe el no sé qué de otros tiempos, y por esto es escéptico y está triste; porque sabe mas de lo que puede realizar, y habiendo ya perdido sus ilusiones, aun no está acostumbrado á conformarse con la realidad.

Comprendido el carácter de nuestra época, pasaremos á examinar el modo cómo se nos presentan las bellas artes en ella.

La poesía, en la primera mitad de nuestro siglo, sufrió una revolución completa; rompió todas las trabas que la encadenaban, sacudió todas las reglas y se abandonó á la sola inspiración y al sentimiento; esto es lo que se llama *el romanticismo*. Puede decirse que fue como un fulgor de la imaginación al verse libre de las vallas que la oprimían.

Aquí hay que notar una cosa y es, que en España el romanticismo tomó distinto carácter que en el extranjero. No habiendo aun cambiado aquí las ideas como en las otras naciones, al abandonarse nuestros románticos á la inspiración y al sentimiento, les dió por convertirse en apologistas del pasado, resucitaron costumbres que gracias á la civilización ya han desaparecido; sus poesías se puede decir que no eran mas que sueños retrospectivos. No hay mas que estudiar las poesías de los románticos españoles y las de los otros.

¡Cuánta diferencia va del romanticismo de Alfredo Vigny y Victor Hugo, al de Zorrilla y otros! Pasado este primer movimiento, desaparece este género para dar lugar á otro. La imaginación se fue colmando, se concretaron mas á la observación y se nos presenta en la segunda mitad de nuestro siglo, la poesía

realista y filosófica. Esta poesía sólo sirve para embellecer el pensamiento y hacer agradable la realidad; así es que, atendiendo al fondo, á veces se nos presenta algo descuidada en la forma.

Este nuevo giro que ha tomado la poesía en la actualidad se comprende bien, pues habiendo cambiado la ciencia actual el modo de ver la naturaleza parecería ridículo que la viese el poeta como en tiempos anteriores.

También encontramos en la época actual otro género de poesía, al que podríamos llamar música hablada; aludimos al lirismo, el cual atiende mucho mas al sonido de las frases que á la idea, de modo que parece expresar el sentimiento por medio de cadencia. El incremento de este género se explica viendo el inmenso desarrollo que ha tomado la música en nuestro siglo.

(Se continuará.)

POMPEYO GENER.

ALBUM POETICO.

¡MUY LIBERAL!

La bella Consolación
á quien adoro hace un año,
me dá cada desengaño
que me parte el corazón.
Pero es mi temperamento
tal fatal,
que me desprecia, y la adoro:
¡si seré yo liberal!

Tuve un criado extranjero
á quien recogí una noche,
y al cual le sacaba en coche
lo mismo que un caballero.
Y así que vió mi carácter
celestial,
se fué, y me robó la capa:
¡si seré yo liberal!

Yo como para escribir,
y escribo para comer;
quiero al país complacer
y le digo mi sentir.
Y el público respetable,
muy formal,
dice que no se divierte:
¡si seré yo liberal!

Al mirar sus ojos puros
perdí por Inés la calma,
la entregué la vida, el alma
y unos veinticinco duros.
Y á los diez días de amor
con rival,
me plantó por un banquero:
¡si será Inés liberal!

Por fiador de un señor
salí con muy buena fé;
y lo que él quiso pagué
por salirle fiador.
Si él no hubiera sido ingrato,
menos mal,
pero me llamó inocente:
¡si seré yo liberal!

Entro en el café ó la fond
y en cuanto á la puerta asomo,
la mesa donde yo como
parece mesa redonda.
Pago por diez, y me quedo
sin un real;
me marcho, y me llaman primo:
¡digo! ¿seré liberal?

Hay como yo, mas de cien
sugetos que España cria,
que cifrando su alegría
en vivir haciendo bien,
reciben en cambio un palo
que los divide en canal.
¡Vamos, es una ventaja
esto de ser liberal!

EUSEBIO BLASCO.

VIAJEROS INGLESES

EN ESPAÑA.

(CONTINUACION.)

Un cándido crítico de la *Revista de Edimburgo*, al hablar de la obra de Ford, juntamente con la de Mr. Hughes que al mismo tiempo veía la luz pública,

observaba la diferencia de temperamento y puntos de vista de ambos escritores con respecto á España. Mr. Hughes, especie de crítico atrabiliario, no ve en nuestro suelo mas que defectos, al paso que Mr. Ford no describe mas que bellezas. Mr. Hughes estudia nuestro gobierno y nuestros hombres mas conspicuos, y tiene la desgracia de no hallar mas que motivos para alterar su bilis. Mr. Ford tiene la suerte de no ocuparse en materias políticas, (nada mas que cada y cuando le viene á cuento) y engolfarse en la contemplación de las gentes de estado llano y describir nuestras basílicas, monumentos y bellezas naturales y pintar lo que llama la verdadera España, la nación oriental, cual la dejó al suspirar el último moro.

Verdaderamente, es preciso ser muy inglés para dar á Mr. Ford ese carácter de poeta tan ingenuamente enamorado de los restos de Boabdil. El autor de la guía era demasiado breton para tener una vena tan delicada y poética, y llenarse de admiración sincera á vista de ninguna belleza natural ni artística. Mr. Ford no es mas que un excelente erudito, que al escribir su libro sabía bien cuál era el pie de que cojeaban sus paisanos, y cuál la mejor manera de hacer popular su guía. No ha habido escritor mas zumbón en los momentos mismos en que parece soltar su pluma á las alabanzas. El sabía que el éxito consistía en pintar la España original, sus costumbres y hábitos indígenas, el beduinismo europeo, el país del vino, del olivo, del aloe, de la naranja, de los toros, la mantilla, el abanico, las ollas, las ventas, las cofradías, los gitanos, la patria de los majos, las manolas, bailarinas, castañuelas, frailes, mendigos, capas, cigarrillos y vihuelas; el país de las aventuras y sensaciones, rico en tradiciones populares, rico en supersticiones, plagado de ermitas, cruces y calvarios, de malos caminos, de inmensos despoblados, de rutas inseguras, pero al mismo tiempo de bellas y agradables perspectivas, campo vasto para la estupefacción y embelesamiento de un inglés melancólico, que se resignase á pasar trabajos, á perder su *cara confortabilidad* por un período mas ó menos breve, y ayudarle con sus indicaciones para que de retorno en casa pudiese escribir un libro decente, visto que un viaje á España, «trae consigo la necesidad de escribir un libro sobre ella, como si fuera un viaje á Timbuctoo.» Cierzo, Mr. Ford es un pintor de vigorosa mano, en su firme propósito de presentar á sus compatriotas la España de Cervantes. Cúrase poco, es verdad, de los hidalgos, como no sea para zaherirlos. El *Don* es un sér sólo digno de su soberano desprecio, que no ha podido hacer cosa buena en gobierno, legislación, instrucción, policía, economía, comercio, industria, beneficencia ni moral; que todavía pasea su magestad ociosa bajo un remendado herreruelo y medias negras cosidas con seda verde; que en el siglo del vapor y el telégrafo lleva en su capa el mote de: «no se sabe» «no se puede», que le importa una higa cuanto en el mundo se haga, mientras pueda tomar el sol echando bocanadas de humo, ó civilizarse y corregir sus instintos sanguinarios en la escuela del circo taurómico. Todo esto puede ser muy agradable al lector inglés; pero ya que no está muy bien con los hidalgos, parece que debía estarlo con los escuderos, arrieros y demás gente popular cuyos usos y costumbres se deleita en describir como curiosos y originales. Sin embargo, no sucede así. Todo cuanto hace y dice el pobre Sancho es ó fenicio, ó griego, ó latino ó oriental sobre todo. Mr. Ford sabe latin, conoce el griego, entiende el árabe, pica en hebreo, en sanscrito, en chino, caldeo, etiópico, azteca, y en infinitos otros idiomas, además de los cultos de la moderna Europa, y para todo tiene una cita de Petronio, Petavio, Calimaco, Calepino, Confucio, Zoroastro ó Mahoma, que intercalar en el texto. Las graciosas boleras andaluzas no saben que al bailar las seguidillas están imitando á las muchachas de Gadés, á cuyas danzas tanto los romanos se aficionaron, y que Miguelito el sordo, Barrera, Ruiz, Guerrero y otros célebres maestros que alocaron á las Nenas, Cuchilleras, Vargas, Naranjitas y Petras, no hacen mas que la hija de Herodías. El cantador gitano de la caña ignora que *caña* viene de *gaunia*, y los que oyen la animada castañuela en el fandango tampoco saben que son los crócalos de que hablan Apuleyo y otros. Ni siquiera hay originalidad en los toreros, pues no dan un paso, ni ejecutan suertes que Mr. Ford no haya visto descritas en autor latino.

Todo lo que decimos y hacemos los españoles tiene su origen en el *Koran* de los musulimes, en el *Talmud* de los indios, en la *Cábala* de los rabinos ó en las *Mil y una noches*. Séríamente hablando, somos un pueblo oriental rezagado al Poniente de Europa. El cigarrillo no es mas que una variante de la pipa del persa y del opio de los chinos (1). Las espresiones de *á los pies de usted* y *vaya usted á paseo*, son reminiscencias del Ormuz y Ahirman, genios del bien y del mal de la Persia, y las espresiones *veremos, cuando Dios quiera, Dios mediante, si el tiempo lo permite*, orientales hasta la médula de los huesos.

(1) La repugnante pipa de barro que usan los ingleses debe ser una variante del néctar de los dioses: *Unicuique suum*.

